

prohibía fijar linderos a las ciudades marítimas, y Buenos Aires, en concepto de los conquistadores, estaba sobre el *Mar Dulce*. Nadie leyó dicha ley.

Siempre, o a menudo, se escapa la operación elemental, y esto recuerda la discusión sobre si la salamandra, arrojada al fuego, se quemaba o no se quemaba. La discusión se encrespó y los escritores hacían danzar a todos los autores, desde Plinio a no sé quienes, hasta que un labriego, fastidiado de tanto ruido y tanto Plinio, realizó la operación elemental en que nadie había pensado: tomó una salamandra, la arrojó al fuego... y vió que se quemaba. Soy el labriego del cuento, en nuestro caso; *Eldorado* la Salamandra y la *Información* de Ribera el fuego, piedra de toque o como se quiera, que dá experimentalmente la solución sencilla del problema.

Lo cual prueba que en materia de crítica histórica estábamos en la edad de piedra. Faltaba la tradición y a formarla contribuyen centros culturales como esta «Junta de Historia», así con las monografías de sus ilustrados miembros. En igual caso se encuentra el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sólo la crítica que depura la verdad, nos dá el alma de la historia. En el Río de la Plata, en las once o doce primeras expediciones, el alma, vale decir, la causa impulsora del torrente de la conquista, es la visión brillante de la «Sierra de la Plata», y en las siguientes el espectro, también brillante, del «Reino de Paititi».

Y lo curioso es que quienes soñaron con este reino, acabaron sin saber que habían corrido tras la sombra de un imperio ya descubierto y conquistado.

¡Y de qué manera acabaron! En un epitome recordaba el fin de algunos de ellos:

Un hermano de Santa Teresa de Jesús, tragado por el Chaco; Juan de Ayolas, heredero del Adelantazgo del Río de la Plata, asesinado, en la flor de sus años, en Candelaria; don Francisco de Mendoza, gentil hombre del Emperador Carlos V, mayordomo del Rey de los Romanos, degollado en el patíbulo; Juan Salazar de Espinoza, Comendador de la Orden de Santiago, fundador del fuerte, origen de la Asunción, «para estar más cerca de la Sierra de la Plata», con sus sueños de Salomón, muerto en la última pobreza; Chaves y Garay, centellas de la conquista, caídos a los golpes del indio pérfido, y en el prólogo del terrible drama, no igualado por la ficción de los poetas, el brillante Osorio, apuñalado en la bahía de Río. *Fallo que doquiera sea tomado Osorio, mi maestro de campo, sea muerto a puñaladas o a estocadas o de cualquiera otra manera, hasta que el alma le salga de las carnes*, decía la sentencia que pronunció el airado don Pedro. Es la frase más irritada que nos ha dejado la conquista. A la distancia de 400 años todavía nos quema esa dicción encendida en ira... Si cada alma es un abismo, ¿qué psicómetro sondeará lo que pasó en aquel enfermo? En la *Tempestad debajo de un cráneo*, célebre capítulo,

de una célebre novela, se dice que hay un espectáculo más grande que los mares y los cielos: ¡el interior del alma!

Y el fin del mismo don Pedro...! Un año y siete meses después de la tragedia de Río fué sepultado con su inmensa ambición, en la tumba también inmensa del océano. *Le arrojaron al mar*, —dice Oviedo, con aquel estilo en que se siente el aroma del romance antiguo—*para que sus vanos pensamientos tuviesen una sepultura muy mayor que la del Rey Mausoleo*. Y prescindimos de los actores del otro drama contemporáneo, en el Perú: Almagro, el héroe de las cien batallas, agarrotado, y Pizarro asesinado en su palacio...

Estas cosas, añadía, miradas de conjunto, desalientan, entristecen. Bergson ha dicho que la historia es inmoral. Lo es porque enseña con demasiada frecuencia, casi en cada página, la injusticia del destino. Sabios y héroes desdichados, y mediocres y cobardes venturosos. Divina Comedia de la historia... La naturaleza no conoce la justicia, no hay misericordia, se repite desde Job hasta Anatole France.

Y sin embargo, apesar de tantos pesares, es fuerza que sigamos amando el ideal, en la ciencia, en el arte, en la religión, en la patria, que es religión también, y que pongamos un poco de sueño en nuestras empresas.

Amando las cosas aparentemente imposibles, se hacen cosas muy positivas y muy grandes. Jesús, soñando con el Reino de Dios, este *Potojchi* del corazón atormentado por el enigma de nuestro destino, fundó el Cristianismo. Los alquimistas, buscando la piedra filosofal, este *Potojchi* de la ciencia, echaron los cimientos de la química. Ponce de León, corriendo tras el *Potojchi* de la juventud eterna, descubrió la Florida, y ¿para qué ir tan lejos? Los conquistadores de estos países persiguiendo el verdadero *Potojchi* primero y *Eldorado* después, embellecidos, con el arco iris de la leyenda, fundaron esta ciudad de Buenos Aires que en las lejanías de la historia se nos aparece como el punto de partida de una nacionalidad llamada a un destino mil veces más prodigioso que todas las Sierras Mágicas y que todos los Imperios de Oro que encantaron la fantasía!

Y, en todo caso, entre morir con ideal o morir sin él, desesperado, es preferible lo primero. Es preferible morir soñando como aquellos enamorados leales de la princesa impalpable y fugitiva de «Paititi». Esta ilusión fué útil a la conquista. Mantuvo su energía y dió tiempo para que se afianzara la Colonia.

Y el soñar no excluye el heroísmo, continuaba en mi monografía. La prueba está en los soñadores que conquistaron estos países y eran los que vencían el planeta en la nave *Victoria* de Sebastián Elcano. Eran los varones más fuertes de su siglo! Es mi tema favorito y permitidme recitar lo que dije desde otra tribuna pensando en la naturaleza férrea de aquellos hombres. Usando una dicción de Castelar,

decía que en honor a la verdad no sabía ni de Argonautas mitológicos, ni de persas que pasaron como una manada de chacales, ni de griegos que pasaron como un coro de sirenas, ni de romanos que pasaron como una bandada de águilas, ni de cuerdos ni de locos, que hubiesen realidado los milagros de energía que realizaron los conquistadores formidables del Río de la Plata.

Y concluía que esos gigantes que traían en su frente escrita la palabra «audacia», como los titanes que en el *Prometeo* de Andrade escalaron el Olimpo, nos transfundieron su sangre—que no podemos arrancarnos de las venas—y con ella nos transmitieron el expansivo fuego de sus almas, y nos dejaron en herencia lo que debía de constituir el suelo de la patria y sus pasiones para amarla, y su brillante imaginación latina, y su religión idealista para elevarnos sobre la tierra, como en los versos de Ossian, y esta lengua lírica en que imprimieron sus periplos y pensaron sus místicos y cantaron sus poetas!

Nota.—Del folleto *Eldorado, enigma de la historia americana, era el Perú de los Incas*. Buenos Aires, 1925.—Al Dr. Domínguez, gracias muy sentidas por el envío del ejp. que hemos reproducido y por el homenaje de la honrosísima dedicatoria.

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración: LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

Suscríbese al REPERTORIO AMERICANO y recomiéndelo a sus amigos.